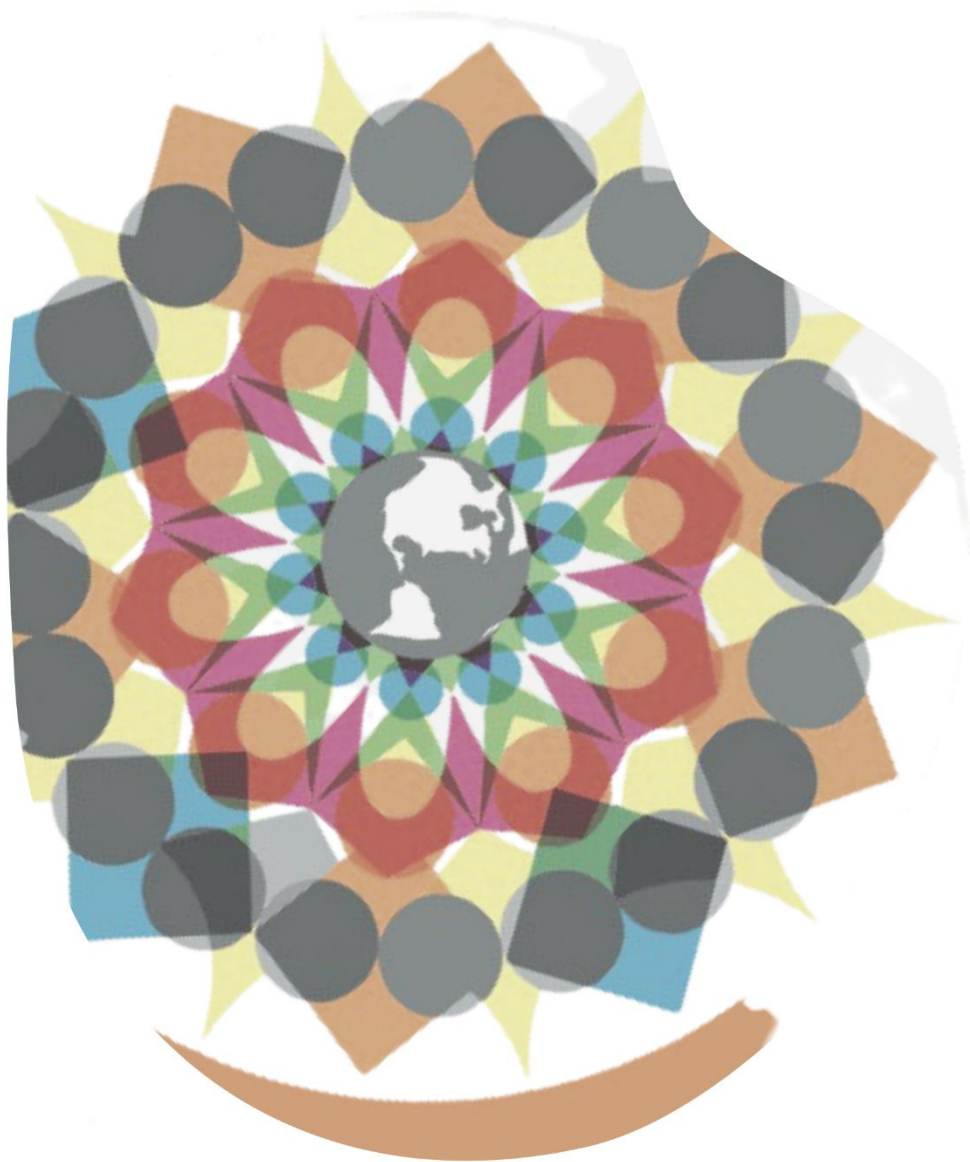


MARCO CAMPAÑA ANUAL 2022-2023

➤ **Zaindu, eskutik heldu**
Cultiva cuidados



Una invitación a cultivar cuidados

En una sociedad globalizada en lo económico y en lo digital, necesitamos recorrer caminos nuevos que nos permitan alcanzar una conciencia global de humanidad y solidaridad. Por esta razón, debemos y queremos seguir en el empeño de gastar la vida en reconstruir una sociedad distinta y mejor de la que tenemos. Una sociedad convertida en comunidad de personas que habitemos el mundo con mirada amplia, universal y global, pero con conciencia de cuidado, con mirada cercana y sensible, capaces de pisar la tierra y andar los caminos de la cotidianidad y la normalidad de forma más amable y solidaria, más fraterna y esperanzada, una comunidad que vele, cuide y proteja a sus miembros, a la familia humana y a la casa común en la que vive, y que contribuya a sostener la vida.

La campaña de este año habla de un nosotros y un nosotras colectivo y comunitario que necesita mirar hacia delante con esperanza para buscar horizontes más ensanchados que nos permitan recrear la existencia, las oportunidades y los proyectos de vida de todas las personas, especialmente de aquellas en situación más vulnerable. Y en ese recorrido es inevitable hablar de la importancia de los cuidados. Las personas que acompañamos desde Caritas nos hablan y nos acercan en primera persona su propia realidad, marcada por las necesidades y dificultades que tienen para afrontar con una mínima dignidad el acceso a los derechos básicos y fundamentales del ser humano como el alimento, la vivienda, la salud, el empleo o la educación.

Desde este contexto de falta de cuidado, fragilidad, dependencia y pobreza, queda poco margen para proyectar sueños y futuro. Cuando el espacio de la vida es ocupado más por las necesidades que por los proyectos y los sueños, la perspectiva de un futuro mejor o de oportunidades nuevas se desdibuja en un horizonte que se convierte en quimera. Es necesario que pase alguien cerca que, como el buen samaritano, nos cuide, se sorprenda, conmueva e indigne ante un dolor que en principio parecería que le es ajeno, pero que le hace detenerse para prestarle atención, para volcar sus sentidos en lo que está ocurriendo, y tomar partido para contribuir a que ese dolor, sufrimiento o vacío de esperanza, pueda ser sanado y experimentado de otra forma, lleno de vida, de riqueza, de oportunidad.

Como agentes de Caritas, solemos contemplar el relato del buen samaritano desde nuestra perspectiva vital. Somos nosotras y nosotros los que nos detenemos, los que nos paramos a ayudar, a acoger y a escuchar. Los que organizamos lo necesario para que los proyectos se pongan en marcha, para llamar a otras personas que nos ayuden a sostener al herido y a construir oportunidad.

Este año os invitamos a recorrer el camino al estilo del buen samaritano que no sueña dormido una vida distinta y mejor, sino que la sueña en marcha, con los pies y las manos llenas de barro, de dolor compartido y de indignación, pero también con pies y manos que cuidan, pisan y acarician con ternura y compasión.

Compartimos la invitación a cultivar cuidados. Esto implica un amplio campo de siembra que abarca el cuidado de uno mismo/a, el cuidado de las personas más vulnerables (fomento de la cultura del encuentro), el cuidado de la familia humana, de la Tierra que es nuestra casa común, y a promover una espiritualidad que anima y motiva el cuidado

Comunidad de cuidados

La necesidad de ser una comunidad que nos sostenga, nos ayude y en la que nos ayudemos unas personas a otras a mirar hacia delante, una comunidad de pertenencia y solidaridad (cf. FT 8) configura la esencia de una comunidad de cuidados. Ésta se concibe como comunidad fraterna compuesta de personas que se acogen recíprocamente y se preocupan las unas de las otras y de las demás, especialmente de las más vulnerables; como comunidad misionera y samaritana en marcha y en camino, que sale a las periferias para curar y cuidar, para buscar a la persona perdida sin prejuicios y miedos, y siempre dispuesta a ensanchar el espacio de su tienda para acoger a todas las personas; como comunidad profética, formada por testigos del cuidado, que denuncia las injusticias para superar las desigualdades sociales.

El cuidado de la casa común y de nuestros hermanos y hermanas se convierte en una acción comunitaria y universal: “Todos tenemos la responsabilidad de sobre el herido que es el pueblo mismo y todos los pueblos de la tierra. Cuidemos la fragilidad de cada hombre, de cada mujer, de cada niño y de cada anciano con esa actitud solidaria y atenta, la actitud de proximidad del buen samaritano” (FT 79).



Cuidar es una forma de amar

Toda la acción de Cáritas está bajo el paraguas de los cuidados. Una pregunta que hemos de tener siempre presente es ¿qué tenemos que cuidar en nuestra acción para cuidar bien a las personas empobrecidas y la casa común? Estamos llamadas y llamados a escuchar el grito de la tierra y de las personas empobrecidas para ofrecer cuidados fraternales y abrir caminos de esperanza (cf. LS 49).

Tenemos la responsabilidad de construir una comunidad que sueña y que vela, cuida y protege la dignidad y los derechos humanos de todas las personas, que se hace cargo de sus vidas acompañando sus procesos, denunciando las situaciones cotidianas injustas y que trabaja para hacer posible oportunidad y futuro.